

# ESPÍRITU MEXICANO

En Cabo San Lucas, esta casa de vacaciones que despierta los sentidos, honra la artesanía de nuestro país y lo hecho a mano.

DISEÑO INTERIOR PROJECT • PALABRAS KARINE MONIÉ  
ESTILISMO AIMEE WERTEPNY • FOTOGRAFÍA ARTURO YEPEZ





Las piezas que amueblan y adornan esta casa situada en Los Cabos en su mayoría fueron hechas a la medida por artesanos, diseñadores y artistas mexicanos.



Las tonalidades, principalmente beige, y los materiales naturales crean una atmósfera relajada y acogedora que evoca el entorno costero.



“Dimos a esta casa un alma que *refleja luz interior y amor* con una vibra orgánica y natural”,

JENNIFER KRANITZ, EXDISEÑADORA DE PROJECT.



U

“Una casa mexicana debe estar llena de cosas mexicanas. Punto”, fue la primicia de este proyecto situado en Cabo San Lucas. “¿Enviar materiales de China o de San Diego a Cabo? ¡Ni pensarlo! Queríamos reducir nuestro impacto”, comentó Jennifer Kranitz, exdiseñadora de interiores de PROJECT. Fundado por Aimee Wertepny y basado en Chicago, el despacho se enfoca en la idea de que un espacio debe contar historias, y esta villa de vacaciones hace exactamente eso.

Albergada en el desarrollo de lujo Maravilla, la casa cuenta con espacios interiores de 418 metros cuadrados (que incluyen cuatro dormitorios) y áreas exteriores de 278 metros cuadrados, donde se pueden apreciar las vistas excepcionales hacia el océano Pacífico desde uno de los sillones de la terraza o la piscina.

Cada elemento (mobiliario, lámparas, accesorios y obra de arte) fue buscado o creado con mucha pasión y dedicación para dar alma a este nuevo hogar que inicialmente carecía de persona-



Muchas texturas se entremezclan para brindar calidez a esta morada de vacaciones que resguarda sorpresas visuales en cada rincón.

lidad. Las montañas y la costa que conforman el sublime paisaje circundante influenciaron el diseño interior, el cual refleja un enfoque eco-consciente y el deseo de apoyar a las comunidades locales a través del trabajo de artesanos mexicanos.

En la sala, una silla fabricada a mano en Yucatán por la artista Angela Damman con centenares de fibras de agave (descartadas durante el proceso de fabricación del mezcal) combina con un taburete de madera de nogal con lana natural tejida a mano y con fibra de ixtle, de AD HOC. En el área del comedor, un *chandelier* trenzado a mano por la diseñadora de joyas Daniela Bustos Maya (basada en Mérida, quien trabaja con cuerda de algodón) fue hecho especialmente para el proyecto.

Textura y movimiento se traducen visualmente en todos los espacios por medio de estas piezas únicas, como en el dormitorio principal adornado con un macramé de la artista Emma Boomkamp (basada en la Ciudad de México), un candelero de la artista textil Mariella Motilla, y una silla de madera de tzalam y yute de La Metropolitana, entre otros.

La interiorista Jennifer Kranitz se inspiró constantemente en México, por donde viajó en numerosas veces, e incluso se casó en San Miguel en 2008. “Descubrí cosas y talentos increíbles a lo largo de los años, y me volví amiga de varios artesanos. Cuando una pieza tiene una historia y puede transmitir esta conexión del espacio con el paisaje físico y el contexto cultural, da vida a una casa”, comentó. Más del 75 por ciento del diseño de esta vivienda —realizada a distancia gracias al apoyo de Karina Aragon del despacho local Ohana Design Services para la gestión de proyectos, y al arquitecto y constructor IDS Cabo— fue fabricado o dibujado a la medida para luego producirse en Los Cabos.

El equipo de PROjECT se divirtió aún más en el cuarto de los niños. En vez de usar un papel tapiz, comisionó a la artista Priscila González Urrea (basada en Guadalajara) una obra que representa animales del desierto de Baja California.

Con tantos objetos y detalles que no se pueden encontrar en ningún otro lugar, esta vivienda —donde autenticidad y creatividad se unen— es una verdadera declaración de amor a México. ●

